



Spanish Fort, Alabama, 1 de septiembre de 2023

### **¿Quién es nuestro enemigo?**

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo. Mi esposa y yo rezamos y esperamos que esto lo encuentre bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Pronto observaremos el Día de la Expiación. Mientras estudio y reflexiono una vez más sobre el significado de este próximo día santo, me siguen viniendo a la mente varios pensamientos.

Recientemente, una de las fuentes de noticias hizo otra declaración que me llamó la atención porque se relacionaba directamente con lo que había estado meditando.

Declaró "que nuestro presidente anterior de los Estados Unidos tenía y tiene más enemigos que cualquier otro presidente". Tuve que preguntarme, como ocurre con muchas declaraciones de los medios, ¿de dónde sacan sus estadísticas o hechos?

Pero me hizo detenerme y pensar: "¿Cuántos enemigos tenemos tú y yo?"

¿Cuáles o quiénes son algunos de nuestros enemigos más importantes?

Algunos de vosotros recordaréis la tira cómica "Pogo". Una de sus famosas declaraciones fue: *"¡Hemos visto al enemigo y el enemigo somos nosotros!"*

En los mensajes de sermones a lo largo de los años he identificado nuestros principales desafíos y oponentes como cristianos como las "3 S's - Soy yo mismo, Satanás, y sociedad".

Las Escrituras nos informan: "*Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Porque el ocuparse de la carne es enemistad contra Dios; porque no está sujeto a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo*". (Romanos 8:6-7) Esa es una declaración poderosa y aleccionadora. Incluso el apóstol Pablo declaró: "*Soy carnal, vendido al pecado*". (Romanos 7:14.) Él era humano, como todos nosotros, y tenía que luchar diariamente con su naturaleza humana carnal.

El apóstol se dirigió a la congregación en Corinto y dijo que les hablaba "*como a carnales, como a niños en Cristo*". (1 Cor. 3:1) Curiosamente, las diversas palabras griegas traducidas "carnal" tienen significados y aplicaciones similares, como "tener la naturaleza de carne, la naturaleza física del hombre, la naturaleza terrenal del hombre, la naturaleza sensual del hombre, etc."

Los humanos tenemos impulsos y deseos físicos. Los seres humanos inicialmente y normalmente se preocupan por sí mismos y buscan hacer que "se sientan bien". La mente humana normal, carnal, se describe "*Porque los que viven según la carne piensan en las cosas de la carne...*" (Rom. 8:5).

Poner nuestra mente en la carne es algo natural y fácil. Disfrutamos de la comida y las bebidas. Disfrutamos de eventos y lugares. Esas cosas por sí solas no son malas ni pecado. Los problemas surgen cuando buscamos satisfacer nuestros deseos físicos y sensuales fuera de las instrucciones de Dios y egoístamente somos desconsiderados con los demás.

Tenemos que aprender a controlar nuestros deseos e inclinaciones y dominar nuestros deseos y tirones carnales. La mente guiada por el espíritu es aquella que está informada y comprometida a disciplinarse y practicar el autocontrol.

He pasado décadas estudiando las adicciones. Lo que he descubierto es que cuando los señalo o los menciono, tengo que tener mucho cuidado, ya que la mayoría son sensibles y rápidamente se ponen a la defensiva.

Hablando abiertamente, muchas de las adicciones que se sufren en el mundo hoy

claramente surgen de la incapacidad de hacer lo que Dios describe en Su Palabra.

El apóstol Pablo lo expresó de esta manera: "*Porque las armas de nuestra guerra no son carnales, sino poderosas en Dios para derribar fortalezas, derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.*" (2 Cor. 10:4-5)

Así que sí, estamos en una batalla con nuestro enemigo – nuestro mayor enemigo, nuestra propia mente humana carnal.

Jeremías hizo una evaluación aleccionadora. "*Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién podrá saberlo?*" (Jer. 17:9) La palabra hebrea traducida "corazón" es "*leb*". El Léxico Hebreo de la Biblia en Línea comenta sobre *leb*: hombre interior, mente, voluntad, corazón, inclinación, asiento de los apetitos, etc."

Podemos engañarnos acerca de nosotros mismos. Podemos pensar "*estamos bien, es culpa de todos los demás*". Podemos estar ciegos a nuestros fallos, prejuicios, hábitos, etc.

Jesús advirtió: "*Porque del corazón salen los malos pensamientos, el quitar la vida, la fe quebrantada entre los casados, los deseos inmundos de la carne, el quitar bienes, los falsos testimonios, las palabras amargas*". (Mateo 15:19 ABE)

Se necesita el proceso de arrepentimiento, honestidad y búsqueda de la influencia del Espíritu de Dios para pasar de ser uno de nuestros peores enemigos a ser un amigo de Dios, como lo comentamos la última vez.

Todavía puedo escuchar a un comediante del pasado que solía repetir una frase: "¡El diablo me obligó a hacerlo!" Sin embargo, normalmente somos nosotros mismos los culpables de los problemas que nos acarreamos. El Diablo puede tener su parte, sí puede, y lo hace, pero con demasiada frecuencia descartamos rápidamente nuestros propios pensamientos y acciones e ignoramos lo obvio.

El apóstol Pablo advirtió sobre las condiciones que influirían en los

acontecimientos del fin de los tiempos. "*Pero debes saber esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, fanfarrones, soberbios, blasfemadores* (2 Tim. 3:1-2).

Más tarde dijo: "*Pero los hombres malvados y los impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados*". (v.13)

El apóstol Pablo también advirtió acerca de los engañadores. "*Que nadie os engañe en ninguna manera. . .*" (2 Tes. 2:3)

También hubo falsos maestros en su época que afirmaban que "*el Día de Cristo está cerca*". (v.2) Estos eran individuos que estaban presentes en las congregaciones pero que no promovían la unidad y la salud del grupo.

¡Cuántas personas han venido por el camino afirmando que han descubierto el día (o el año o incluso la década) en que Cristo regresará! Hubo quienes en su época afirmaban que "*no hay resurrección de los muertos*" y parece que incluyeron a Cristo en esta afirmación engañosa. (1 Cor. 15:12)

Sí, como escribió Pablo, hay humanos carnales que están "*engañando y siendo engañados*". Así éramos todos antes de que Dios nos llamara al arrepentimiento.

El apóstol Juan también advirtió acerca de los engañadores. "*Estas cosas os he escrito acerca de los que intentan engañaros*." (1 Juan 2:26.) La cruda realidad es que muchos de los que difunden el engaño son primero ellos mismos engañados.

Juan también escribió: "*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios*". (1 Juan 4:1)

Uno debe tener el Espíritu de Dios y juzgar por la verdad para discernir los engaños carnales que se le presenten. Debemos probarlo todo y no confiar en emociones humanas engañosas ni dejarnos engañar por enseñanzas o

acusaciones inteligentes. Debemos tener cuidado de no seguir ciegamente a hombres o grupos de hombres o personas que ciertamente suenan bien, pero que en realidad pueden no serlo.

El orgullo es una faceta de la mente carnal que puede impedir que nos veamos a nosotros mismos y que *somos nuestro propio enemigo*. Debemos arrepentirnos del orgullo y revestirnos de humildad. Entonces podremos vernos a nosotros mismos y decidirnos a luchar y superar nuestra naturaleza humana. Pocos hablarán de "¿Quién es nuestro enemigo?" Miraremos más de cerca a nuestros enemigos la próxima vez...

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



Scott Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: [tshoefker@cogministries.org](mailto:tshoefker@cogministries.org)

Sitio en Internet: [www.cogministries.org](http://www.cogministries.org)

Teléfono en oficinas: 251-930-1797

P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983